

UNIVERSO MULTIMEDIA

ENRIQUE DANS

Director del Área de Sistemas y Tecnologías del Instituto de Empresa
<http://www.enriquedans.com>

La Internet privada

Hace pocos días escribí un correo electrónico a un amigo para ver si quedábamos para comer y contarnos cosas de la vida. Hasta aquí, todo normal. Es normal tener amigos, es normal comer con ellos, y hasta es normal escribirles correos electrónicos. Lo que no es normal, sin embargo, es que, de manera automática, recibas un correo de tu amigo que, en perfecto inglés (mi amigo es gallego), te informa de que él, en realidad, quiere recibir tu correo, pero que para ello debes hacer clic en un vínculo adjunto, ir a una página, e introducir tu nombre y correo electrónico como paso previo a que él lo reciba. En el mismo mensaje, mi amigo comentaba que había instalado ese filtro para protegerse del impenitente e impertinente correo basura y de la mayoría de los virus. A partir de la decisión, únicamente aquellas personas preautorizadas a través de una lista gestionada por el usuario podrían enviarle mensajes.

Este tipo de herramientas existen ya a día de hoy. Y su existencia nos lleva a un interesante ejercicio de prospección. ¿Será que Internet, tal y como lo conocemos, ha entrado en una crisis que podría llevar a su desaparición? ¿Estaremos vislumbrando el nacimiento de un nuevo Internet? Pensemos, por ejemplo, en un fenómeno de reciente aparición, pero de una enorme pujanza: las llamadas redes sociales.

Basadas en la teoría de los seis grados de proximidad, que afirma que una persona puede llegar a cualquier otra del mundo en menos de seis pasos, estas redes ofrecen a una persona darse de alta con sus datos

(protegidos por todo tipo de acuerdos de confidencialidad y respeto), e invitar a sus amigos y contactos, para después poder capitalizar el valor de la red generada de cara a la obtención de contactos comerciales, ofertas de trabajo, o simplemente, búsqueda de amistades con intereses comunes. Las diferentes redes sociales van mostrando sus "personalidades" y centrándose, especializándose más en uno u otro aspecto, y el fenómeno, sometido a las dinámicas de crecimiento habituales en una red como Internet, está alcanzando dimensiones considerables.

Pero ahora combinemos ambos aspectos: ¿qué ocurriría si yo utilizase mi red social, o varias de ellas en función de mis intereses para regular mis preferencias de contacto? Quien esté en mi lista de conocidos a una distancia menor de X grados, en función de cómo de "borde" o de "amistoso" quiera yo estar, puede ver mi dirección y escribirme. Quien no, que me lo pida a través de alguien que esté "en mi club". Después de todo, sería una situación parecida a la de la vida normal, donde años y años de uso del teléfono han hecho que yo pueda contactar a alguien, en general, sólo si recibo algún tipo de autorización o indicación de que puedo hacerlo. Eso requiere otro nivel de conocimiento, otros filtros, y saltárselos, aunque técnicamente facilísimo, resultaría socialmente inaceptable. ¿Significará esto la "maduración" de la red? ¿O será su agotamiento por mal uso? Abra su bandeja de entrada, mírela de arriba abajo, descarte los doscientos mensajes con virus, ofertas de píldoras de efectos milagrosos y timos de nigerianos entre otras lindezas, y piense en el futuro.



Los usuarios ya filtran qué correo reciben